

SOBRE EL ORIGEN DE CAT. *GENET*, CAST. *JINETE*, 'CABALLERO ARMADO DE LANZA Y ADARGA'

Desde el trabajo de Dozy y Engelmann sobre los arabismos del castellano¹ se está generalmente de acuerdo en considerar al cat. *genet*, cast. *jinete*, port. *ginete* como procedentes, en último análisis, de زانئة; *Zanâta*,² designación árabe de una tribu bereber que desempeñó un papel importante en la historia de Al-Andalus,³ de la cual quedan rastros, en el norte de África, hasta hoy día.⁴ Acertadamente J. Corominas ha modificado algo esta teoría y propone partir, no del sustantivo *Zanâta*, sino de su nisba زانئى; *zanâî* o, más exactamente, de la forma que esa palabra se supone habría tomado en los dialectos vulgares magrebíes: *zenêî*.⁵

Ni el ulterior desarrollo semántico de la palabra *genet/jinete/ginete* en la Península Ibérica, ni sus irradiaciones a otros países románicos,⁶ ni la motivación histórica de esta etimología las ponemos aquí en tela de juicio. No hay más que un problema: la consonante inicial.

Según las reglas establecidas por A. Steiger, el fonema árabe ز (zāy) se reproduce por *z* en los préstamos tomados por el castellano y el portugués, mientras que en catalán la notación es *s* en posición inicial o final y *-tz-* en posición intervocálica (raramente *-s-*);⁷ cat. *genet*, cast. *jinete*, port.

1. R. DOZY et W. H. ENGELMANN, *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe* (Leiden 1869), 276-277.

2. L. DE EGUÍLAZ Y YANGUAS, *Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental* (Granada 1886), 113; REW³, 9615; A. STEIGER, *Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el ibero-románico y el siciliano* (Madrid 1932), 146 (RFE, Anejo XVII).

3. IBN HALDŪN, *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale*, trad. por DE SLANE (Alger 1852-1856), III, 179 ss. y 193.

4. Por ejemplo, una parte de los Ulād Naïl; véase JEAN DESPOIS, *L'Afrique du Nord* (Paris 1964), 230-231, y G.-H. BOUSQUET, *Les Berbères* (Paris 1961), 53 («Que sais-je?», 718).

5. DCELC, II, 1058.

6. Fr. *genet* (desde el siglo XIV), pr. a. *janet*, sic. *giannettu*, it. *ginnetto* (siglo XV), *giannetta* (siglo XV): cf. DCELC, II, 1057-1058.

7. Cf. los ejemplos en STEIGER, *op. cit.*, 144 ss.; véase también A. ALONSO, *Las correspondencias árabe-españolas en los sistemas de sibilantes*, RFH, VIII (1946), 21, y F. DE B. MOLL, *Gramática histórica catalana*, § 203.

ginete concuerdan en no conformarse a esa regla. El único caso aparentemente paralelo que se podría aducir para justificar el pasaje de *j* (*zāy*) a *ġ* o *z*,⁸ es el de cat. *girafa*, cast. *jirafa*, port. *girafa* < ár. زرافة; *zaráfa*; pero este caso carece de fuerza probatoria por tratarse de un préstamo tomado no directamente del árabe, sino por intermedio del it. *giraffa*, atestigüado ya en el siglo XIII y que irradió a Francia y España.⁹ Por tanto, la reproducción de *j* (*zāy*) por *ġ* o *z* en las lenguas ibero-románicas, en el caso arriba citado de *genet/jinete/ginete*, queda del todo aislada y provoca sospechas acerca de la etimología — tan convincente en los otros aspectos — propuesta ya por Dozy y modificada por Corominas.

Los representantes peninsulares del nombre de tribu bereber زانات; se reparten en las siguientes tres clases:

- 1) Denominación de la tribu: cast. *cenetes* (cf. fr. *zénètes*).¹⁰
- 2) Apelativos que designan un tipo de caballería, una especie de caballo o de vestido militar (entran aquí también cast. *jineta*, cat. *geneta* y *genetia*).¹¹
- 3) Nombres de lugar distribuidos por todo el sur y este de la Península Ibérica: *Sanet*, *Butsenit*, *Benissanet*, *Atzeneta del Maestre*, *Zaneta* (o *Zeneta*), *Atzeneta d'Albaida*, *Atzeneta*, *Sanet y Negrals*, *La Gineta*, *Ginete*, *Ceneta*, *Binisanet*, *Biniatzent*, *Sanet*, *Gineta*, *Barrio del Zeneta*.¹²

No es difícil concluir, a base del cuadro arriba expuesto, que nos encontramos frente a dos capas de préstamos distintas, debidas sea a la cronología, sea a las vías de penetración. La solución que se impone, porque de un golpe deshace toda la dificultad fonética, es considerar las formas con *z* (gráficamente *z*, *c*, *s*, *ts*, *ds*, *tz*) como préstamos tomados del árabe; las que tienen *ġ* o *z* (gráficamente *g*, *j*), por el contrario, como transmitidas directamente de las hablas bereberes a las románicas. De hecho, visto que hay núcleos supervivientes de la tribu ceneta (que se han librado hasta hoy de la completa arabización, como

8. R. Dozy et W. H. ENGELMANN, *op. cit.*, 276 ss.

9. *DEI*, s. v. *giraffa*; BLOCH-WARTBURG, s. v. *girafe*; *DCELC*, s. v. *jirafa*.

10. La primera documentación se halla a fines del siglo XVI: 1573, MÁRMOL, *Descripción de Africa*; 1585, GÓNGORA; véase *Diccionario histórico de la lengua española*, II (1936), s. v. *cenete*. Si en italiano y en francés la documentación es algo anterior (en fr.: 1556, trad. por J. TEMPORAL de la obra de LEÓN AFRICANO, pág. 176, «le peuple des Zénètes»), ello es debido a un moro granadino emigrado a Marruecos, a raíz de la invasión cristiana, el cual, más tarde, durante un viaje por mar, fue capturado por corsarios cristianos, llevado a Roma y obligado a convertirse. Bajo el nombre de Leo Africanus, este sabio compuso una descripción de África que fue publicada en italiano por Ramusio (1550 ó 1551) y luego traducida al francés (1556).

11. La primera documentación del cat. *genet* y del cast. *jinete* se halla a principios del siglo XIV; cf. *DCVB*, VI, 259, y *DCELC*, II, 1057.

12. C. E. DUBLER, *Über Berbersiedlungen auf der iberischen Halbinsel*, en *Sache, Ort und Wort* (Homenaje a J. Jud) (Bern 1943), 182-197 (*RH*, XX).

por ejemplo, los Beni-Snus de las montañas al sur de Tremecén) que continuaban llamando *zēnēḡ*, *zēnēḡ* o *zānēḡ* a su propia lengua¹³ y que, por otro lado, está históricamente demostrado que existieron repetidos contactos humanos entre cenetes e hispano-románicos,¹⁴ no hay motivo para dudar de que hubo relaciones lingüísticas inmediatas entre las dos comunidades. De ahí la posibilidad de préstamos del bereber al romance (en nuestro caso, ber. *zēnēḡ* > rom. *zēnét* / *zīnēte*) sin intermediario árabe, así como, además, se comprende que una denominación de tribu bereber haya podido pasar a los idiomas románicos también a través de su forma árabe, ya que la lengua arábiga fue, durante muchos siglos, la única oficial, tanto en Al-Andalus como en la patria de los bereberes.¹⁵

HELMUT LÜDTKE

Universidad de Friburgo de Brisgovia.

13. E. DESTAING, *Dictionnaire français-berbère (dialecte des Beni-Snous)* (Paris 1914), s. v. *zēnète* («Publications de la Faculté des Lettres d'Alger», 49).

14. C. MICHAËLIS DE VASCONCELLOS, *ZRPh*, XXV (1901), 317 ss.; C. E. DUBLER, *op. cit.*, 184-188.

15. Es probable que tanto León Africano como Mármol se basen en fuentes escritas, es decir, en obras historiográficas árabes. Pudieron saber de los cenetes gracias a la historia de los bereberes contenida en el *Kitāb al-'Ibar* de IBN ḤALDŪN, o bien gracias a obras posteriores basadas, a su vez, en ésta.